

VEGA, Lope de. *Arte nuevo de hacer comedias*. Ed. Enrique García Santo-Tomás. Madrid: Cátedra, 2006. 152 pp. (ISBN: 84-376-2286-7)

Pocos autores de nuestro Siglo de Oro ejemplifican mejor las modas por las que pasa el hispanismo que Lope de Vega, cuya evolución desde icono viviente del Madrid de la primera mitad del siglo XVII hasta miembro de pleno derecho del canon literario contemporáneo ha estudiado magistralmente el autor de la edición que nos ocupa, Enrique García Santo-Tomás. Concretamente, el *Arte nuevo de hacer comedias* muestra, como ningún otro texto del siglo XVII, los cambios a que ha estado sujeta la apreciación de la obra del Fénix. De ser una pieza de circunstancias impresa en una reedición de las *Rimas*, el *Arte nuevo* pasó a convertirse en estandarte de los seguidores de Lope y de la comedia nueva durante gran parte del siglo XVII. Posteriormente, el *Arte nuevo* se entendió como una muestra de las aberraciones barrocas que veían en nuestro Siglo de Oro algunos críticos neoclásicos y como testigo de la pasión vital de su autor, según los hispanistas románticos y post-románticos. En nuestros días, el *Arte nuevo* es tal vez la obra más difundida de Lope, ganando en popularidad a sus romances, a las otrora indiscutibles *Fuenteovejuna* o *El caballero de Olmedo*, o a comedias que ganaron el aprecio de los lectores en los años 90, como *El perro del hortelano*. Inmune a los avatares propios del canon, el *Arte nuevo* se ha instalado cómodamente en las listas de lecturas de universidades españolas y extranjeras, e incluso ha dado el difícil salto que supone ser leída en otras lenguas, como el inglés, en los departamentos de literatura comparada de Estados Unidos. Se trata de un éxito muy merecido, pero que probablemente habría sorprendido al propio Lope. En 1609, el Fénix jamás podría haber anticipado que nuestros contemporáneos vieran en el *Arte nuevo* una muestra del agónico sentir del artista ante las demandas del mercado y la tradición, de la preceptiva literaria y la experiencia, con la maravillosa ironía y cultivada ambigüedad que esa tensión conlleva.

El texto que reseñamos contribuirá a solidificar el estatus que ha adquirido el *Arte nuevo* con una edición completa y rigurosa. Esta pulida versión del *Arte nuevo* servirá para facilitar la difusión del texto entre los estudiantes universitarios por su inclusión como obra exenta –no como parte de una antología poética– en una colección tan prestigiosa y bien distribuida como Letras Hispánicas, de Cátedra. Además, el autor, García Santo-Tomás, aporta al texto su propia reputación como autor de sólidas ediciones críticas –*Las bazarrias de Belisa*, *Amar por arte mayor*, *La hija de Celestina*– y celebrados estudios sobre el Siglo de Oro –*Espacio urbano y creación literaria en el Madrid de Felipe IV*– y el propio Lope de Vega –*La creación del Fénix*–. Su edición del *Arte nuevo* no desmerece en absoluto de estos trabajos, sino que más bien se integra en la línea de los estudios citados. Con ellos comparte el rigor científico, el exhaustivo dominio de la literatura académica sobre el texto en cuestión, y el manejo creativo de un vocabulario crítico apropiado. En concreto, al estudiar el *Arte nuevo* García Santo-Tomás se centra en cuestiones como el mercado y contexto literario del siglo XVII, o como los avatares de la recepción del texto y de

la obra de Lope. Se trata de preocupaciones que el propio editor delinea al comienzo de la introducción: “Estudiar el teatro del Siglo de Oro implica entonces no sólo conocer sus obras maestras o estrenos más innovadores, sino también comprender el efecto de las apreciaciones teóricas sobre estos mismos textos y las polémicas que ambas facetas del hecho teatral –la impresa y la escénica– suscitaron en su momento” (13).

García Santo-Tomás desarrolla esta problemática en una extensa introducción que, pese a la complejidad de ideas, no peca jamás de excesiva especialización que pudiera desdeñar el carácter propedéutico de este tipo de textos. Así, el editor pasa revista a la vida del autor centrándose concretamente en su situación en torno a 1609. Además, García Santo-Tomás contextualiza también la evolución de Lope como teórico del teatro, dedicando unas valiosísimas páginas a su relación con las poéticas prelopescas y, en concreto, con el ambiente valenciano de finales del siglo XVI, al que el editor atribuye una gran importancia en la evolución del teatro de Lope. En estas páginas presenta García Santo-Tomás algunas ideas muy interesantes, que podría ciertamente desarrollar en futuros trabajos, como la relación entre una dedicatoria de Andrés Rey de Artieda y el perfil del Fénix como abanderado de los “llanos y modernos” (24). Asimismo, García Santo-Tomás contextualiza y valora el *Arte nuevo* en relación con las diversas poéticas y comentarios –y controversias– sobre el papel del teatro que aparecieron en el cambio de siglo, aportando un panorama tan completo que podrá servir no sólo como introducción al *Arte nuevo*, sino como obra de referencia para los estudiosos interesados en el tema. En esta misma línea, el editor reconstruye el ambiente académico –la Academia de Madrid y sus predecesores– para el que se escribió la obra, aclarando cómo influyó en la misma y en sus interesantes dicotomías entre el “gusto” y lo “justo”. García Santo-Tomás también ofrece apartados comunes en este tipo de introducciones, como un resumen razonado de la obra –teniendo en cuenta las opiniones de los críticos al respecto– y la historia editorial de la misma. Pese al rigor de estos pasajes, destacan más, por menos comunes, las profundas reflexiones que García Santo-Tomás dedica a evaluar las preocupaciones y peculiaridades del *Arte nuevo*, como la muy atractiva ironía que permea la obra, la peculiar posición de Lope entre experiencia y tradición, o la presencia entre los argumentos del Fénix de la fama como una motivación casi digna de Eróstrato.

En cuanto a la edición en sí, destacamos las completísimas –pero no excesivas– notas a pie, o la excelente puntuación, que convierten la obra en un auténtico placer para el lector. Entre tantas virtudes, cabe apuntar algunos despistes lingüísticos. Por ejemplo, en la introducción García Santo-Tomás escribe “Marqués de Sarriá” (16) por “marqués de Sarria”, y “para [...] bufa de sus contemporáneos” por “para [...] befa de sus contemporáneos”. En el texto mismo, el editor debería haber puesto en itálicas la palabra *epopeya* –pues alude al subtítulo de la Jerusalén conquistada– en los versos siguientes: “a cuya imitación llamé epopeya / a mi *Jerusalén*, y añadí *trágica*” (91-92). Asimismo, debería haber elegido las minúsculas para la palabra “utine-

nese” en los versos “que leáis al doctísimo Utinense / Robortello” (142-43), pues funciona como adjetivo calificativo y no como antonomasia a lo “el Estagirita”. Pequeños detalles, sin duda, en una edición modélica por lo rigurosa e inspirada, y que el autor de esta reseña cuenta como una de las más útiles y valiosas adiciones a su propia biblioteca personal.

Antonio Sánchez Jiménez  
Universidad de Amsterdam

*El “Quijote” desde América.* Ed. Gustavo Illades y James Iffland. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y El Colegio de México, 2006. 399 pp. (ISBN: 968-863-990-7)

Este volumen es producto de un simposio conmemorativo del cuarto centenario de la aparición del primer Quijote cervantino, evento que se llevó a cabo en la ciudad de Puebla en México en el año 2005.

Como era de esperarse el simposio reunía a investigadores de varias instituciones de suelo americano que iban desde Canadá hasta Argentina y Brasil, pasando notablemente por Estados Unidos y México, hogar de la mayoría de los investigadores.

También era natural la variedad en los temas e incluso en la calidad de los trabajos. Entre los más sobresalientes, a mi parecer, está el de Daniel Eisenberg “No hay una Primera Parte del *Quijote*” (pp. 57-80) en el que parte de un provocador devanamiento de las implicaciones que llevaría consigo una frase tan asentida por todos como: “Un tal de Miguel de Cervantes Saavedra publicó en Madrid en 1605 *La primera parte de Don Quijote de la Mancha*”. Con agudeza no falta de humor nos pasea por las implicaciones de semejante aseveración. Se trata de un ejercicio reconfortante e ilustrativo. Pletórico de preguntas que ensayan ellas mismas un punto de reflexión, Eisenberg pasea hasta algunos límites poco tocados, hacia ideas poco reflexionadas o revisadas y lo hace de manera ágil. Desde el nombre del autor hasta el mismo hecho de la fecha de publicación (diciembre de 1604), pasea provocadoramente por algunas minucias cervantinas.

Margarita Peña en “Algunas notas sobre la valentónica en la primera parte del Quijote y un manuscrito americano” exhibe un buen panorama de las implicaciones del mundo rufianesco en la obra de Cervantes debido a la atracción que obró la valentónica sevillana en el complutense. Hace desfilar en este delicioso artículo a jaques, jayanes, pícaros de toda laya, y “mozas del partido”. Ceñida al título que fijaba la temática *El “Quijote” desde América* relaciona este mundo bajo cervantino, presente en tantas de sus obras, con la obra poética de un compilador apicarado: el sevillano Mateo Rosas de Oquendo, contemporáneo de Cervantes; Oquendo sí pudo venir a América, cosa que a don Miguel se le negó tan pertinazmente. También es importante la mención de Alonso Álvarez de Soria, rufián posiblemente